

Lecturas sobre educación

LA CIUDAD DE LOS NIÑOS

I Encuentro: Participación y valores ciudadanos en la ciudad actual

Varios autores,
Acción Educativa,
Madrid, 2001, 133 páginas.

II Encuentro: Las transformaciones de la ciudad

Varios autores,
Acción Educativa,
Madrid, 2002, 239 páginas.

“Me gustaría que la casa fuera transparente”, “quiero ir a la cancha de fútbol sin entrenador”, “la bicicleta es más democrática que los coches”, “para ir al parque los abuelos son mejores que los padres”, “no importa que sean pequeñas las plazas, lo importante es que sean muchas”, estas son algunas de las inquietudes y reflexiones de niños que han participado en la experiencia educativa *La ciudad de los niños* creada por Francesco Tonucci. Reclaman el reconocimiento de su identidad: el derecho a ser niños. Dicha experiencia plantea nuevas propuestas pedagógicas de acción en la ciudad desde una perspectiva educativa orientada hacia una sociedad más participativa donde los protagonistas principales sean los niños. Las reflexiones de los distintos profesionales implicados en esta experiencia han sido recogidas en los encuentros I y II, centrados en torno a la participación y los valores ciudadanos en la ciudad actual y las

transformaciones de la misma, de los que son fruto estas dos publicaciones.

En el primero de los libros, Eulalia Vintró expone las bases para un proyecto educativo de la ciudad, donde la participación ciudadana en la sociedad de la información o del conocimiento va asociada a una práctica educativa que dura toda la vida. Junto al crecimiento de la desigualdad y el incremento de las diferencias que este sistema genera aparece otro fenómeno que es el aumento relativo y el relieve adquirido por la heterogeneidad cultural e identitaria. Estos hechos justifican la relevancia de la educación en función de una sociedad más justa, más igualitaria y más solidaria. La educación juega un papel clave en la construcción de los valores y las actitudes de las personas ante la aceptación acrítica de los valores actuales de la sociedad dominante. La ciudad se presenta como agente educativo impulsor de transformaciones sociales.

Francesco Tonucci reflexiona sobre la participación de los niños en la transformación del espacio físico y social. La necesidad y la urgencia de un cambio en la ciudad producen miedo y resistencia. Esta ambigüedad la ejemplifica Tonucci en la movilidad urbana y la seguridad. El sentido de su propuesta es el de utilizar al niño para romper la única referencia del adulto a través de la cultura de la infancia, reconociendo al niño como niño, viendo qué pueden hacer estos por los adultos, promoviendo una planificación urbana participada por los niños, respetando su demanda de autonomía reducida e impedida por las ciudades actuales, creando

espacios mucho más ricos y bellos, que puedan ser compartidos y tengan posibilidades reales de juego. "Si vuelven los niños a la calle es como cuando vuelven las luciérnagas, el aire está limpio", afirma el autor.

Jaume Trilla Bernet comenta la puesta en marcha del proyecto en Barcelona, que contó con la colaboración de la Diputación así como de distintos ayuntamientos. Las estructuras estables en las que se basa el proyecto son el Laboratorio y el Consejo de los niños, donde estos expresan sus opiniones, discuten y argumentan de forma democrática propuestas de cómo les gustaría que fuera su ciudad, creando una relación fluida con el gobierno municipal, el alcalde y los asesores implicados en el mismo.

Fabrizio Calvino analiza la relación de la infancia con los espacios y el tiempo. Concretamente se centra en las características psicológicas y sociológicas de esta interacción, y las consecuencias que pueden derivarse de la calidad de esa relación, muy variable y diferenciada socialmente respecto al crecimiento emocional y cognitivo, de maduración física y moral y de construcción de una conciencia cívica. Siguiendo a Bettelheim argumenta sobre la necesidad de experimentar el riesgo a través del juego para desarrollar la autonomía, la curiosidad, la experimentación, la interrogación o el autocontrol, de suma importancia para el desarrollo cognitivo y emocional. Desde las aportaciones de la Psicología, introduce como conceptos claves la reflexión y proyección de conocimientos que se adquieren en la escuela y que pueden territorializarse al plantearse como experiencias vividas en el espacio urbano, acondicionado pedagógicamente

para dar sentido y contenido a esas experiencias.

Felix Arias Goytre analiza la necesidad de un cambio hacia una ciudad sostenible en la que la creación de empleo, la integración social, la sostenibilidad ambiental y el desarrollo de mecanismos de democracia participativa para la toma de decisiones y gestión de actuaciones, generen cambios en el modo de vida de las personas y las organizaciones. En ella es donde se producen y se van a evaluar la mejora de la calidad de vida, la integración social o las nuevas formas de gobernabilidad. Entre los temas de debate en relación con los niños destacan la participación de estos en las decisiones sobre la ciudad, la sostenibilidad como la solidaridad de las próximas generaciones, y el nivel educativo de la población como valor fundamental para la prosperidad de las sociedades locales y para la igualdad de oportunidades de la población desfavorecida.

Enrique Miret Madgalena realiza una aproximación ético-moral a los deberes y los derechos cívicos de los ciudadanos a través de conceptos como el principio de reciprocidad, la teoría del caos o el efecto mariposa, dotando de importancia a la conducta social en las relaciones interpersonales y de convivencia urbana. Ésta hay que conseguirla a través del diálogo y del estudio de los actos propios para llegar a una ética cívica.

Luis Gómez Llorente desarrolla nociones como el concepto de ciudad, los valores ciudadanos, los contravalores ciudadanos y los valores cívicos, y la educación.

Lourdes Gaitán dedica su exposición a la ubicación del lugar de la infancia en la ciudad.

En el segundo encuentro, Xerardo Estévez propone planificar la ciudad pensando en todos. La

ciudad tiene la obligación de mantener la unidad espacial entre los diferentes grupos sociales, como espacio idóneo que muestra todo el espectro de la multiculturalidad con el fin de plantear conflictos y resolverlos. La ciudad ha de crecer orientándose y garantizar la conectividad entre los diferentes barrios, humanizando las calles, protegiendo la memoria histórica, impulsando la convivencia en la diversidad y generando la creatividad, porque la belleza ayuda a construir el sentimiento de la ciudadanía desde el ejercicio de la democracia como forma de vida. Joaquín Araujo cuenta sus experiencias personales desde el pensamiento ecológico y la defensa del medio ambiente, y argumenta sobre las repercusiones que el respeto a la naturaleza tiene en la aproximación a la ciudad, que ha de abrirse al lugar que le permite ser, en busca de una ciudad abierta que propicie procesos de mayor equidad con el entorno. "La ciudad es la cabeza de nuestra civilización; la naturaleza es el resto del organismo, es el corazón. Si no somos capaces de escuchar los latidos comunes del cuerpo de la vida, se nos parará primero el corazón y cuatro segundos más tarde se pararán nuestras cabezas", afirma.

Francisco Villena Briz, Pilar Vega, Pepa Franco, Beatriz Blanco, Isabel de Andrés y Fermín Álvarez comparten las distintas propuestas prácticas y estudios de investigación llevados a cabo a partir de las ideas educativas de Tonucci en sus respectivas ciudades y áreas de trabajo aportando una gran variedad de programas puestos en marcha con un objetivo común: la transformación de la ciudad con la participación de los niños. La creación de diversos proyectos intergeneracionales que han

necesitado de la complicidad y colaboración de toda la gente: infancia y jóvenes, gente mayor, gobernantes, comerciantes, centros docentes y ciudadanía en general, se han materializado en talleres de creación y reproducción de juegos antiguos, jornadas de juego en la calle, elaboración de un itinerario ciudadano del juego, nuevos enfoques sobre el transporte, el urbanismo y la planificación de la ciudad, entre otros.

Maria Novo plantea su reflexión en torno a dos derechos de los niños que son fundamentales y absolutamente complementarios: el derecho a conocer y el derecho a imaginar. La crisis de la modernidad en pos de la posmodernidad se manifiesta en cambios significativos en el modelo de la ciudad, las crisis de las instituciones o en el cuestionamiento radical del modelo de progreso heredado de la ideología moderna basada en el predominio absoluto de la razón unido a una fuerte problemática ambiental. Esta crisis es interpretada como un proceso de reescritura de nuestra forma de ver el mundo. Del reduccionismo al conocimiento integrador, el paradigma emergente apuesta por una forma de conocimiento que enfatiza la diversidad como una condición de lo real y defiende una forma de conocer basada en relaciones, en interacciones, en el descubrimiento de las pautas que conecten lo que razonamos y lo que sentimos. No podemos negar al niño la capacidad de amar, de expresar, de imaginar otros mundos posibles. Surge la necesidad de reivindicar el arte como camino hacia la creatividad y la innovación en las nuevas ciudades.

Federico Mayor Zaragoza dedica su exposición a la participación de los niños en una cultura de paz. Educar

“con” ciudadanos que cuenten y no sólo sean contados. La participación es el fundamento de la democracia. A través de la educación, del fortalecimiento de la democracia, de la igualdad entre hombre y mujer, de la libertad de expresión, de un desarrollo justo, se puede construir la paz fomentado el desarrollo de una ciudadanía activa en la construcción de una cultura de paz.

Las pretensiones de esta publicación son las de concebir la ciudad como lugar de encuentro, como espacio para la convivencia, para la participación, para el disfrute de su riqueza cultural y arquitectónica, desde un entorno más próximo para cambiar, imaginar, jugar, vivir en paz. Miguel Muñoz relata las conclusiones de estos encuentros haciendo uso del arte de imaginar un mundo mejor: “Hay alguien cerca de nosotros con alas, con el alma a punto de explotar, y nosotros no lo vemos, y nos tiran de la mano como queriendo ir y observar y adivinar. Y en nuestra memoria recordamos los tiempos de antes de ir de la mano... Desde entonces empezamos a caminar hacia otra ciudad, donde doblar la esquina y desaparecer sea símbolo de libertad, de respeto, de imaginación, de creatividad, de amor, y nos crezcan las orejas verdes”.

Araceli Burillo
Pedagoga y psicóloga

GUERRA Y PAZ EN EL COMIENZO DEL SIGLO XXI. UNA GUÍA DE EMERGENCIA PARA COMPRENDER LOS CONFLICTOS DEL PRESENTE¹

Pedro Sáez Ortega
CIP / Centro de Innovación
Educativa / FUHEM
Madrid, 2002 (1ª edición),
2003 (2ª edición),
205 páginas.

Desde los sucesos del 11 de septiembre de 2001, el “pensamiento único” se ha encargado de difundir rápidamente la lógica belicista por todo el planeta. Este triunfo de la guerra, concebida no ya como instrumento para resolver conflictos, sino como medio para asegurar el castigo y la venganza, es un síntoma verdaderamente preocupante de nuestro tiempo, frente al que hay todavía mucho que decir y que hacer, especialmente desde el ámbito educativo.

“El fin de la guerra es el asesinato; sus instrumentos son el espionaje, la ruina de los habitantes, el saqueo, el robo, el engaño y la mentira (...)”. Estas palabras, aunque suenan actuales, están escritas en 1867 por León Tolstoi en su libro *Guerra y Paz*, y sirven de presentación de la última guía didáctica publicada por el Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM), *Guerra y Paz en el comienzo del siglo XXI. Una guía de emergencia para comprender los conflictos del presente*. En ella Pedro Sáez,

¹ Ver extracto del libro en Papeles de Cuestiones Internacionales, N° 80, invierno 2002, pp. 129-136.